

Alemania década de 1930

El derrumbe de la democracia

La República de Weimar, era una república sin republicanos, combatida por sus cada vez más numerosos oponentes y defendida con poca decisión. En especial hacían un peso notable la pobreza crítica de la población y los opresivos términos de la paz de Versalles, que Alemania estuvo obligada a firmar en 1919. La situación económica fue tan terrible que la población perdió completamente la credibilidad en la democracia dando como resultado una inestabilidad interna creciente.

El clímax

en 1923 se alcanzó el clímax en la inestabilidad política. Francia ocupó el Ruhr, la inflación alcanzó límites inimaginables, Hitler dio un golpe de estado y los comunistas intentaron tomar el poder por la fuerza. Siguió un lapso de calma por una cierta recuperación económica. Las artes y la ciencia lograron una notable recuperación en una época que fue llamada los "dorados 20."

Hindenburg nuevo presidente

A la muerte del presidente Ebert, el Mariscal de Campo Paul von Hindenburg, para entonces retirado, fue elegido jefe de estado en 1925, como candidato de derecha. Aunque avalado por la constitución, nunca desarrolló una verdadera vocación republicana. El verdadero colapso de la República de Weimar sobrevino con el colapso económico mundial de 1929. El radicalismo de extrema derecha e izquierda explotó el desempleo, la miseria y la recesión generalizada.

Se fortalece el Nacionalsocialismo

en el Reichstag no existía una mayoría capaz de gobernar. A partir de 1930, el que en un momento era un insignificante partido llamado movimiento Nacional Socialista liderado por Adolfo Hitler, comenzó a aglutinar fuerzas entre los partidarios de derecha y extrema derecha, llegando a ser, en 1932, el partido político más grande de Alemania.

Hitler: Canciller de Alemania

El 30 de Enero de 1930, Adolfo Hitler es elegido Canciller de Alemania. Su partido y los partidos que le apoyaron le dieron un poder casi ilimitado que lo llevó a controlar todos los estamentos del estado, eliminando a los que se le oponían. En una época de violencia política, el Partido Nacionalsocialista empleó todo el poder del estado para eliminar a la oposición, en especial a los extremistas de izquierda y a los comunistas. Eliminó a los judíos que ocupaban posiciones claves en el estado, la industria y el comercio. Las instituciones tradicionales

fueron abolidas o minimizadas y reemplazadas por nuevos organismos partidistas. Toda Alemania comenzó a regirse por los principios del Fuehrer (Líder) que se hacían presentes en toda la vida nacional.

Muerte de Hindenburg

Hindenburg muere en 1934 y Hitler asume los roles de presidente y canciller de Alemania. La desesperanza del pueblo alemán por la democracia y la inoperancia de la República de Weimar dieron paso a una época de florecimiento económico y de recuperación del orden nacional. Hitler redujo las tasas de desempleo, en especial con el desarrollo de obras públicas de gran envergadura que demandaban gran cantidad de mano de obra. La industria de armamentos ocupó a muchos miles de desempleados revigorizando la economía.

Nueva política

La actuación de Hitler se vio fortalecida por algunos éxitos diplomáticos. En 1935, la región del Sarre, administrada por la Liga de Naciones, regresó a Alemania y ese mismo año, el país recuperó su soberanía en la defensa. En 1936, tropas alemanas ocuparon la zona desmilitarizada del Rin y las potencias occidentales avalaron la recuperación alemana de los Sudetes. Simultáneamente, el estado emprende una persecución de los judíos que son proscritos de toda actividad civil. En esos años se produjo una emigración forzada o voluntaria de miles de alemanes, en especial los de ascendencia judía.

"El Reich de los mil años"

Con el país en una efervescencia política, que convirtió a la mayoría de los alemanes en fanáticos por el nacionalsocialismo, Alemania se convirtió en la primera potencia europea y en el primer poder militar del mundo. Hitler utilizó ese poder para recuperar, los territorios perdidos por el Tratado de Versalles, convertir a Alemania en la más poderosa fuerza militar del mundo y pretender construir la Gran Alemania —el Reich de los mil años— recuperando el gran imperio que fue en el siglo XIX. Todo ello, llevó a Hitler a hacer los planes ambiciosos de adquirir por la fuerza, lo que llamó "Lebensraum" (espacio vital) y que lo llevaría a eliminar a Polonia y luego querer conquistar Rusia. Así llegó el año 1939.

Disponible en; <http://www.exordio.com/1939-1945/paises/alemania.html>

Hitler llega la poder

A comienzos de la década de 1930, el clima en Alemania era lúgubre. La depresión económica mundial había golpeado muy duro al país y había millones

de desocupados. El recuerdo de la derrota humillante de Alemania quince años antes, durante la Primera Guerra Mundial, estaba todavía fresco en la memoria de muchos, y los alemanes no confiaban en su débil gobierno, conocido como la República de Weimar. Estas condiciones propiciaban el surgimiento de un nuevo líder, Adolf Hitler, y su partido, el Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores, o partido nazi de manera abreviada.

Hitler era un orador potente y cautivador que atraía a un gran séquito de alemanes desesperados por un cambio. Les prometió a los desencantados una mejor vida y una nueva y gloriosa Alemania. Los nazis apelaban especialmente a los desempleados, los jóvenes y a las personas de la clase media baja (propietarios de pequeñas tiendas, empleados de oficina, artesanos y granjeros).

El ascenso al poder del partido fue rápido. Antes de que la depresión económica golpeará, los nazis eran prácticamente desconocidos, y habían ganado apenas el 3 por ciento de los votos para el Reichstag (parlamento alemán) en las elecciones de 1924. En las elecciones de 1932, los nazis ganaron el 33 por ciento de los votos, más que cualquier otro partido. En enero de 1933, Hitler fue nombrado canciller, el jefe del gobierno alemán, y muchos alemanes creyeron que habían encontrado al salvador de la nación.

Fechas claves

28 DE JUNIO DE 1919 EL TRATADO DE VERSALLES PONE FIN A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

En el Tratado de Versalles, posterior a la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, las potencias vencedoras (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y otros estados aliados) le imponen rigurosos términos a Alemania. Alemania, bajo amenaza de invasión, se ve obligada a firmar el tratado. Entre otras cláusulas, Alemania acepta la responsabilidad por la guerra y acuerda efectuar enormes pagos (conocidos como compensaciones), limitar su ejército a 100.000 hombres y transferir territorio a sus vecinos. Los términos del tratado condujeron a un descontento político generalizado en Alemania y Adolf Hitler gana apoyo prometiendo anularlos.

24 DE OCTUBRE DE 1929 DERRUMBAMIENTO DE LA BOLSA DE NUEVA YORK

La caída en picada de los valores de las acciones asociada con el derrumbamiento de la bolsa de Nueva York trae como consecuencia una racha de quiebras de empresas. En Estados Unidos reina el desempleo. La "Gran Depresión", como se le llama, da inicio a una crisis económica mundial. En Alemania, en junio de 1932 hay seis millones de desocupados. Las dificultades económicas contribuyen a un aumento meteórico del apoyo al partido nazi. Como consecuencia, el partido nazi gana los votos de casi el 40 por ciento del electorado en las elecciones del Reichstag (parlamento alemán) de julio de 1932. En este punto, el partido nazi se convierte en el partido más grande del parlamento alemán.

6 DE NOVIEMBRE DE 1932 LOS NAZIS PIERDEN APOYO EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS

En las elecciones del Reichstag (parlamento alemán) de noviembre de 1932, los nazis pierden casi dos millones de votos en relación con las elecciones anteriores de julio. Ganan solamente el 33 por ciento de los votos. Parece claro que los nazis no ganarán una mayoría en elecciones democráticas, y Adolf Hitler acuerda formar una coalición con los conservadores. El 30 de enero de 1933, después de meses de negociaciones, el presidente de Alemania, Paul von Hindenburg, designará a Hitler canciller de Alemania en un gobierno aparentemente dominado por los conservadores.

Disponible en :
<http://www.usmmm.org/outreach/es/article.php?ModuleId=10007671>

NAZISMO

El nacionalsocialismo (nazismo) es fundado por Adolfo Hitler a principios de la década de 1920, en gran medida como consecuencia de la humillante situación en que había sido puesta Alemania tras la firma del armisticio que dio fin a la Primera Guerra Mundial, armisticio que se firmó en Versalles (Francia) y por lo cual es conocido como el Tratado de Versalles. Este Tratado impuso a Alemania unas condiciones tan drásticas (casi podría decirse que vengativas) que hacían que el país tuviese que destinar un enorme porcentaje de sus ingresos nacionales al pago de daños e indemnizaciones, principalmente a Francia y la Gran Bretaña, con lo cual le resultaba imposible recuperarse económicamente después del desastre que la guerra había significado. Por causa de lo anterior, el gobierno de centro-izquierda que se implantó en Alemania después de finalizada la guerra (periodo que es conocido como la República de Weimar) fue absolutamente incapaz de lidiar con el desprestigio que supuso aceptar las draconianas condiciones impuestas por el Tratado de Versalles, lo que lo hizo blanco de los ataques de los sectores más ultraderechistas de la población que clamaban por regresar a un estado de cosas similar al que el Imperio prusiano había impuesto tras la Batalla de Sedan en 1870, en la cual derrotaron y humillaron a Francia. Así las cosas, una doctrina que abogase por el regreso de la antigua gloria imperial y del perdido orgullo que había construido la historia reciente de Alemania tenía todo el terreno abonado para germinar y florecer, como efectivamente sucedió con el nazismo. Hacia mediados de la década de 1920 el nazismo ya era una fuerza política reconocida aunque minoritaria, pero día a día contaba con más simpatizantes que veían en ella y en su líder la salida ideal al estado de postración en que vivía Alemania por ese entonces. Ya en la década de 1930, el nazismo era una fuerza poderosa, y tan sólo esperaba el momento propicio para asumir el poder, momento que se dio en 1933, primero con la renuncia del canciller Hindenburg y la asunción del cargo por parte de Hitler y luego con el incendio intencional por parte de los nazis de Reichstag (el edificio del Parlamento), del

cual acusaron a los comunistas, con lo cual se dio el pretexto ideal para que el partido nazi pudiese hacerse con el poder absoluto en Alemania.

Ya en el poder, las ideas y actuaciones del nazismo se centraron en la implantación de un gobierno dictatorial que apoyaba a una milicia popular urbana, la militarización del pueblo y los ataques a la democracia, el judaísmo internacional y el comunismo.

Las principales características del régimen nazi fueron:

- Régimen totalitario: Se suprimieron derechos y libertades individuales. Se pusieron a merced del Estado las empresas y los sindicatos obreros. Todas las actividades de los ciudadanos eran vigiladas y coordinadas por la policía, al tiempo que toda oposición era oprimida.

- Militarización del país: En Alemania esto se vivió con gran regocijo por parte de una gran mayoría de la población, dado que los hombres mas viejos habían participado en la Primera Guerra Mundial y a los mas jóvenes se les había inculcado un profundo sentimiento de venganza y revanchismo hacia quienes los habían humillado luego de perder la guerra.

- Racismo: Se sostenía que la raza aria o indoeuropea era la única raza superior por proceder de antiguos griegos, romanos y germanos y que era de total urgencia limpiarla de toda sangre no aria, en especial de la de los judíos.

- Imperialismo: Olvidando todo lo pactado en el Tratado de Versalles, los nazis ordenaron armar a la población, establecieron el servicio militar obligatorio, anexaron al territorio alemán toda la cuenca del Ruhr (que había sido cedida al control de Francia) y los territorios nacionales de Austria y Checoslovaquia. Cuando Alemania continuó con su plan de anexiones al invadir Polonia, se desató la Segunda Guerra Mundial, el primero de septiembre de 1939.

El fascismo, cuyo líder era Benito Mussolini, fue una doctrina política muy cercana en ciertos puntos, no en todos, al nazismo.

El nazismo es responsable de la muerte de más de seis millones de judíos y de más de treinta millones de personas (en especial en la Unión Soviética, en donde murieron más de veinte millones).

En la Biblioteca virtual puede obtener más información sobre este tema en:

¿Colombia nazi o Colombia yanqui? Reseña de Oscar Torres Duque sobre el libro Colombia nazi, de Silvia Galvis y Alberto Donadío.

La imagen nazi Reseña de Martha Bossio sobre el libro La propaganda totalitaria del Tercer Reich, de María Victoria Mejía Arango.

Resuellos después de Hitler Reseña realizada por Rubén Sierra sobre la revista Argumentos, dirigida por Rubén Jaramillo Vélez, la cual presenta una teoría crítica de la sociedad.

Disponible

en:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/poli/poli9.htm>

Consecuencias de la Segunda Guerra Mundial

Hacia finales de la década de 1930 Alemania, guiada por su *Führer* Adolfo Hitler, había concretado con éxito su teoría del “espacio vital”, objetivo final de la política expansionista del Tercer Reich. La conquista de los países vecinos se encontraba en pleno desarrollo para el inicio de 1940, y Polonia, Austria y Checoslovaquia, ya habían caído frente al inmenso poderío armamentista del ejército germano. Francia, Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda también sucumbieron a los ataques alemanes. Luego de la toma de París, Italia, al mando de Benito Mussolini, entró a la guerra aliándose con los nazis. África y los Balcanes, son invadidas por tropas italianas y alemanas; sin embargo, allí los ingleses opusieron una fuerte resistencia.

El militarismo expansionista japonés, unido a las potencias fascistas, extendió sus conquistas en Asia. El ataque japonés a la base de Pearl Harbour en 1941 decide el ingreso a la guerra de los Estados Unidos, que hasta el momento se habían mantenido neutrales.

La política racista del estado alemán puso en práctica la llamada “solución al problema judío”. El brutal genocidio llevado a cabo fue conocido por el mundo tan solo cuando los aliados toman posesión de los “campos de concentración” de Auschwitz, el más conocido, Buchenwald y Dacha entre otros. Eran verdaderos campos de exterminio donde una raza que se consideraba superior pretendía terminar con las razas que catalogaba como inferiores, entre ellas la judía. Al terminar la guerra, en los históricos juicios de Nuremberg se reaccionó en contra de los crímenes de los nazis hacia los judíos.

El potencial bélico de los Estados Unidos, sumado a la derrota de los alemanes en Stalingrado, marcó el inicio del retroceso de las potencias del eje. El desembarco de Normandía o el “día D”, permitió la liberación de París. El uso de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, provocó que Japón firmara su capitulación incondicional.

Los insospechables niveles de destrucción que había alcanzado la guerra, hicieron pensar a las potencias vencedoras en la necesidad de planear un nuevo orden internacional, determinando el desarme total de las potencias del eje, la redefinición de las fronteras políticas europeas y la delimitación de los campos de influencia de cada potencia vencedora.

No hay duda de que la consecuencia más aterradora de la Segunda Guerra Mundial se refiere a las víctimas. El número de muertos, de acuerdo a las cifras más aceptadas, llegó a 50 millones de personas, muchos de ellos civiles. A esta enorme cantidad de fallecidos hay que agregar todo el daño sufrido por los prisioneros, la horrenda experiencia de los campos de concentración y el hambre y el sacrificio que significaron para la población civil los duros años del conflicto.

A lo anterior se suma la destrucción, casi completa, de ciudades, vías férreas, carreteras, puentes y plantas industriales, así como la de los campos dedicados a la agricultura. Se generaron enormes gastos económicos cuyas consecuencias se proyectaron más allá del final de la guerra.

Alemania tuvo que aceptar la rendición incondicional y los aliados dividieron su territorio en cuatro zonas de ocupación (norteamericana, inglesa, francesa y soviética). La ciudad de Berlín, situada en la zona soviética, también fue dividida en cuatro zonas de ocupación y sufrió el desmantelamiento de su aparato industrial.

La guerra significó, además, cambios territoriales: Austria y Checoslovaquia recuperaron su autonomía; la frontera polaca siguió la línea del Order-Neisse, de manera que Alemania perdió la Prusia Oriental y los territorios ubicados al este de esta línea. Los aliados de Alemania, Bulgaria, Finlandia, Hungría y Rumania, firmaron tratados de paz con los aliados, imponiéndose las condiciones dictadas por los soviéticos, que ocupaban esos países.

Italia perdió su imperio colonial; Trieste fue entregada a una comisión internacional, Venecia pasó a manos de Yugoslavia. Japón perdió sus conquistas. China recuperó Formosa, y la URSS, Sajalín. Los Estados Unidos ocuparon posiciones estratégicas en el Pacífico, y Corea, en tanto, quedó ocupada por fuerzas norteamericanas y soviéticas.

En lo que se refiere a los cambios políticos, se dio origen a un orden mundial bipolar representado por las dos superpotencias: Estados Unidos y la URSS. Algunas monarquías cedieron paso a regímenes republicanos, como por ejemplo Italia, Yugoslavia, Albania, Rumania y Bulgaria. El "mundo comunista", por su parte, extendió su influencia sobre Europa Oriental y los Balcanes.

La crisis europea que surge luego de la Segunda Guerra Mundial va a tener consecuencias profundas en las colonias establecidas por los países del Viejo Mundo durante el siglo XIX, en el llamado proceso de "descolonización". Éste consistió en la independencia de los pueblos de Asia, África y Oceanía que estaban sometidos al dominio colonial de Occidente. Todos ellos tomaron conciencia de sus propias fuerzas políticas y económicas, e iniciaron un camino en la búsqueda de su autonomía política. Un ejemplo de esta descolonización es el proceso de liberación de las antiguas colonias francesas. El país galo habrá de separarse de la antigua Indochina, de la que surgirán Vietnam, Camboya y Laos. Ello, tras una guerra iniciada inmediatamente después de acabada la Segunda

Guerra Mundial. Durante esta, Indochina había sido ocupada por los japoneses, momento en que aparece el movimiento Vietminh, organización revolucionaria comunista dirigida por Ho Chi-Min, que lucha por la independencia. Francia, una vez terminada la guerra, intentó volver al régimen colonial anterior, pero la guerrilla del Vietminh se opuso y en el año 1954, la batalla de Dien Bien Phu, puso fin a los esfuerzos franceses por recuperar sus antiguas colonias. De esta manera, Indochina lograba su independencia: Vietnam quedaba dividido en dos estados rivales, separados por el paralelo 18. Al Norte quedaba la República Popular de Vietnam, de orientación comunista y liderada por el Vietminh, cuya capital sería Hanoi; al Sur, inclinado al mundo occidental y bajo la custodia de Estados Unidos, la República de Vietnam con capital en Saigón. Ambos estados entrarían en una cruel y larga guerra, que en 1976, tras el triunfo de las fuerzas de la República Popular de Vietnam unidas a las de guerrilla de Vietnam del sur (Vietcong), llevó a su reunificación. Ante el abandono de Indochina por parte de las fuerzas de Estados Unidos, que solo permanecerán en Tailandia, Laos y Camboya nacerían como dos estados independientes y neutrales.

El camino a la autonomía no fue fácil: los costos humanos fueron altos, especialmente en aquellos lugares donde se llevaron a cabo luchas armadas de liberación.

Otro motivo de conflicto al terminar la guerra se dio en la zona del Medio Oriente. En dicha zona, en medio de un ambiente de violencia, la ONU, en 1947, decidió dividir el territorio de Palestina, la Tierra Prometida de los Judíos, en dos estados. Uno de ellos para los judíos y el otro para los árabes, declarando Jerusalén ciudad internacional por ser sagrada para ambos estados. En 1948, el líder judío David Ben Gurión proclamó el Estado de Israel. Se inicia un conflicto entre estos pueblos que dura hasta nuestros días.

Así como en el Medio Oriente el final de la Segunda Guerra Mundial produjo como resultado tan solo un lento comienzo de la descolonización y un conflicto peculiar - la Guerra árabe-israelí- que no tenía que ver con ella, en el Extremo Oriente la descolonización fue más amplia y profunda, y produjo conflictos que de modo inmediato se relacionaron con la confrontación de las dos grandes superpotencias a escala planetaria. Lo característico de esta región del globo fue también la enorme disparidad entre las soluciones políticas a las que se llegó. Japón realizó una transformación decisiva de sus estructuras políticas y también India prolongó su experiencia de la etapa colonial en forma democrática. China dio una nueva dimensión geográfica a la revolución comunista y fue el Extremo Oriente el único punto del mundo donde las dos grandes superpotencias se enfrentaron con las armas en la mano.

De esta manera el mapa del mundo ya no fue el mismo, y las consecuencias de este nuevo orden se proyectarían hasta las últimas décadas del siglo XX.

Disponible en :
<http://www.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?ID=133386>

Ascenso y triunfo en Alemania

Existen cuatro causas posibles que explican el ascenso del nazismo al poder en alemán en 1933.

1. El poder carismático de Adolf Hitler

El movimiento nazi comenzó en Munich el 9 de enero de 1919, con la fundación del Partido Obrero Alemán por el mecánico ferroviario Anton Drexler, era un movimiento de extrema derecha. Pretendía ganarse a las masas trabajadoras para el nacionalismo extremo mediante la combinación de anticapitalismo, pangermanismo y antisemitismo, conceptos que venían sugeridos por los términos “nacional” y “socialista”.

Hitler ingresó al partido el 12 de septiembre de 1919. Estaba convencido de que todos los alemanes debían unirse en un solo Estado-nación basado en la raza. Gracias a su capacidad oratoria, pronto comenzó a desempeñar un papel cada vez más importante en el partido, en agosto de 1921 se convirtió en su máximo dirigente. Su oratoria fue el principal motivo del crecimiento del partido, hasta superar los 50.000 afiliados en 1923.

Fue la voluntad de Hitler la que empujó al partido hacia la acción violenta durante la crisis política de la República en 1923, cuando Francia ocupó el Ruhr y la rebelión comunista parecía planear sobre Sajonia y Turingia. Su intento de tomar el poder en Baviera y utilizarlo como trampolín para organizar un golpe nacionalista contra el gobierno de Berlín fue un fracaso. La policía y el ejército se negaron a apoyar el *putsch* y la marcha de Hitler fue dispersada.

Los acontecimientos de 1923 frenaron temporalmente el ascenso del nazismo. El partido fue prohibido y Hitler fue excarcelado.

Hitler aprendió dos lecciones. En primer lugar, abandonó la idea de un golpe de Estado directo y violento por considerarlo peligroso y poco práctico. Insistiría en llegar al poder por medios constitucionales o al menos en aparentar que así era. En segundo lugar, insistió a partir de 1926 en lo que después se denominó “principio de caudillaje”.

De 1926 a 1928, el partido nazi se dedicó preferentemente a unir los diversos grupos dispersos de nacionalistas de extrema derecha bajo la jefatura de Hitler y a

establecer una estructura organizativa con secciones especiales para numerosos sectores de la población que resultaron cruciales a la hora de contribuir a su expansión.

En las elecciones para el Reichstag celebradas en 1930, los nazis consiguieron 6,5 millones de votos y 107 escaños, con lo que se convirtieron en el segundo partido del país. En julio de 1932, los nazis eran con diferencia el partido político mayor y más aceptado de Alemania, con el 37% de los votos, 230 escaños en el Reichstag y más de trece millones de votantes. Esta fuerza electoral constituyó la base fundamental de su llegada al poder en 1933. Hitler fue fundamental para el triunfo de los nazis por dos motivos. En primer lugar, su historia y su imagen política ocuparon el lugar más destacado de la amplia y compleja actividad propagandística que el partido desplegó en estos años. En segundo lugar, fue Hitler quien insistió en negarse a entrar en un gobierno de coalición si no era para dirigirlo, por lo que se prolongaron durante varios meses las negociaciones con otros políticos para formar un gabinete con participación de los nazis. El 30 de enero de 1933 Hitler fue nombrado canciller de un gobierno en el que los nacionalistas conservadores disponían de la mayor parte de las carteras ministeriales.

Hitler utilizó su cargo para desplazar a sus oponentes, consiguió poderes dictatoriales mediante el decreto presidencial de emergencia la mañana siguiente al incendio del Reichstag, y selló la implantación de la dictadura con la aprobación de la Ley de Plenos Poderes por el órgano legislativo, del que habían sido excluidos los comunistas. Todos los partidos y organizaciones políticas habían sido disueltos, a excepción de los nazis, y había culminado la creación de un Estado de partido único.

Evans piensa que el triunfo del movimiento nazi fue algo más que un simple fruto del genio de Hitler. El carisma no puede ejercerse sin una audiencia dispuesta a dejarse atraer por él. Consiguió apoyo porque parecía la fuerza que contaba con más probabilidades de terminar con las instituciones políticas de la primera democracia de Alemania.

2. La debilidad política de la República de Weimar

La República de Weimar nació como consecuencia de la derrota de Alemania en la I Guerra Mundial. Al gobierno revolucionario encabezado por los socialdemócratas que tomó posesión el 9 de noviembre de 1918 le siguió, a comienzos de 1919, la elección de una Asamblea Nacional que se reunió en Weimar. La Constitución aprobada por la asamblea era una de las más democráticas del mundo. Muchos piensan que la representación proporcional producía la multiplicidad de partidos que complicaron la escena política de Weimar

e hicieron inevitable que todos los gobiernos fuesen de coalición y sumamente inestables. La ineficacia de esos gobiernos venía predestinada por la necesidad de no hacer nada que desagradase a alguno de los socios de coalición y por la constante rotación de ministros.

Evans piensa que la existencia de cinco partidos importantes reflejaba el hecho de que la sociedad alemana estaba cuarteada por múltiples fisuras sociales, religiosas, regionales e ideológicas. Ni fue una consecuencia de la constitución de Weimar ni el sistema electoral mayoritario habría impedido el ascenso de los nazis.

Los nazis consiguieron credibilidad y respetabilidad gracias a su participación en la campaña emprendida por la derecha en 1919 en favor del rechazo plebiscitario del Plan Young, acuerdo internacional negociado para programar los pagos de Alemania en concepto de reparaciones por los perjuicios causados a los aliados por la I Guerra Mundial.

La constitución también ha sido criticada por no haber reducido el predominio de Prusia, que estaba gobernada por los socialdemócratas, y por no haber reforzado el poder del gobierno central en el sistema federal.

Sin embargo, sí había una disposición constitucional que generaría problemas: la elección por votación popular de un presidente fuerte, con un mandato de 7 años y que disfrutaría de la facultas de gobernar por decreto en situaciones de emergencia.

La Asamblea Nacional y el gobierno revolucionario aprobaron los términos del Tratado de Versalles, que impuso a Alemania el pago de fuertes reparaciones económicas por los perjuicios causados a Francia y a otros países en la guerra, separaron de Alemania zonas importantes de su territorio, como Alsacia-Lorena y buena parte de la Alta Silesia, y limitaron estrictamente las Fuerzas Armadas alemanas tanto en efectivos como en medios. La propaganda de los nazis calificaba de “traidores de noviembre” a los socialdemócratas, que habían aceptado esos términos (la infamante leyenda de la “puñalada por la espalda” de los años de posguerra).

Los socialdemócratas se habían visto obligados a firmar el acuerdo de paz. Evans piensa que el tratado fue la peor de las soluciones posibles, pues avivó el resentimiento nacionalista de Alemania mientras dejaba intacta la base de su categoría de gran potencia. La propaganda nazi aprovechó el descontento con el Tratado de Versalles.

La falta de legitimidad de la República se debió también en el hecho de que los partidos que respaldaban sus instituciones fundamentales estuvieron en minorías. La República de Weimar logró superar las tormentas de la revolución y la insurrección armada de 1919 a 1923. Lo que cambió la situación, lo que hizo que el partido nazi dejara de ser un grupo extremista situado en la periferia de la política para

convertirse en el mayor partido político del país, fue sobre todo la gran depresión que comenzó en 1929.

3. La crisis de 1929

La economía de Weimar estuvo acosada por dificultades desde el principio. Comenzó su existencia en un periodo de inflación que se remontaba a 1914. La situación fomentó el pleno empleo y contribuyó a estabilizar la República en sus primeros años. Así, convirtió la huelga general en una poderosa arma contra los intentos de anular la constitución como el *putsch* de Kapp de 1920. En 1922-1923 la inflación se transformó en hiperinflación. El caos económico de 1923 avivó la agitación política de ese año y dio un impulso importante a extremistas como los nazis.

El efecto neto no fue tanto un empobrecimiento general de la clase media como la fragmentación y desintegración política y social, ya que unos grupos ganaron y otros perdieron.

La recuperación económica de 1924-1928 fue precaria. La racionalización y el ahorro provocaron un desempleo generalizado. La inversión procedía con frecuencia del extranjero y se realizaba a corto plazo, por lo que podía retirarse con facilidad, como efectivamente ocurrió en 1929 tras el *crash* de Wall Street. El acontecimiento más decisivo fue éste.

Al terminar 1932 el 35% de la población activa se encontraba sin empleo. Las quiebras se multiplicaron y la actividad empresarial se creyó al borde de la ruina. La crisis se intensificó en el curso de 1932 y constituyó la base del triunfo del nazismo por dos motivos: en primer lugar, impulsó a la gran empresa a buscar con creciente urgencia una solución autoritaria para el *impasse* político de la República, desmantelando el Estado de bienestar, frenando o suprimiendo los sindicatos, proscribiendo a comunistas y socialdemócratas y creando una fuerza de trabajo dócil y barata que permitiese a la industria iniciar el proceso de recuperación.

La gran empresa contribuyó a socavar la República de Weimar mediante su apoyo económico y político a diversas formas del radicalismo de derecha como los nazis. La mayor parte del mundo empresarial aceptó la toma del poder por los nazis en 1933.

En segundo lugar, fue sin duda la depresión de 1919-1933 la que sirvió de base al desplazamiento masivo de las preferencias de los votantes hacia los nazis en esos años. Lo que los nazis ofrecían era una alternativa que se proponía acabar

principalmente con los partidos “marxistas”, especialmente con los socialdemócratas, con quienes en gran medida se identificaba la República de Weimar.

El nazismo fue un partido que aglutinó el descontento y ejerció un atractivo especialmente fuerte para los jóvenes y las clases medias protestantes.

Por último, la depresión, con su desempleo masivo de larga duración, cercenó fatalmente toda posibilidad de que la clase obrera organizada opusiera una resistencia seria a la destrucción de la República de Weimar y ahondó los antagonismos entre los socialdemócratas y los comunistas. La depresión hizo viable una huelga general como la que había desbaratado el *putsch de Kapp* en 1920.

4. La tradición autoritaria germana

No sería correcto afirmar que los nazis llegaron al poder por medios legales o constitucionales o que la República de Weimar no fue destruida por sus adversarios sino que se destruyó a sí misma. La dictadura sólo fue posible cuando las instituciones demócratas de la República dejaron de funcionar con la llegada del gobierno independiente de Brüning y la eliminación efectiva del Reichstag como institución política después de que las elecciones de 1930 anulasen la posibilidad de una mayoría viable para la tarea legislativa del gobierno. La dictadura fue probable cuando el canciller von Papen destituyó de forma inconstitucional al gobierno de Prusia en 1932. La dictadura sólo fue inevitable cuando los nazis desataron una campaña de violencia, terror, asesinato e intimidación contra sus oponentes en los seis primeros meses de la cancillería de Hitler. La República fue derrotada por sus oponentes, no por sí misma; la muerte de la democracia alemana no fue un suicidio político, sino un asesinato político.

Los valores antidemocráticos, según esta perspectiva, tenían raíces profundas en el pasado alemán. Mientras otros países habían vivido sus revoluciones burguesas, Alemania no. La aristocracia terrateniente prusiana representada por los *junker* mantuvo con firmeza el control de la situación e incluso lo amplió al resto de Alemania en el curso del proceso de unificación dominado por Prusia y conducido por Bismarck.

Cuando en 1918 cundió la desesperación entre las élites en su preocupación por recuperar la iniciativa histórica, comenzaron a fomentar el ascenso del nazismo. Por último, en una serie de intrigas centradas en el presidente Hindenburg, instalaron a los nazis en el poder.

Esta interpretación plantea problemas teóricos y empíricos. Ni las revoluciones burguesas trajeron de inmediato la democracia, ni ésta acompañó necesariamente a la industrialización. La sociedad y la cultura alemanas estaban impregnadas de los valores burgueses mucho antes de 1914. el dominio de la aristocracia sobre el funcionariado y el cuerpo de oficiales disminuía sin cesar a partir de mediados del siglo XIX. La aristocracia *junker* en todo momento se vio obligada a llegar a compromisos con las fuerzas de la modernidad. El argumento según el cual fueron las “viejas” élites las que instalaron en el poder a los nazis pasa por alto el hecho de que los terratenientes se habían distanciado de los industriales, que a su vez estaban profundamente divididos con respecto al nazismo en enero de 1933.

Las fuerzas preindustriales de la sociedad y la cultura alemanas continuaban presentes en Alemania a comienzos de la década de 1930, pero ya no eran dominantes ni fueron realmente esenciales para la crisis de 1930-1933

- Conclusiones

El nazismo surgió como fuerza dominante de la extrema derecha en la segunda mitad de la década de 1920 porque estaba bien organizado, porque era dinámico y porque tenía un líder carismático que supo expresar como nadie los temores y ansiedades de artesanos urbanos, tenderos, campesinos y otros sectores de la pequeña burguesía protestante. Se convirtió en movimiento de masas porque estas cualidades eran precisamente las que atraían a millones de personas cuyas vidas se habían visto convulsionadas por la depresión, personas que por sus calores y convicciones, a diferencia de la comunidad católica o de la clase obrera organizada, eran receptivas a la retórica demagógica del nacionalismo extremo.

El ascenso del nazismo es inseparable de la debilidad de la República de Weimar. Lo que el nazismo ofrecía era una versión modernizada y actualizada de los resentimientos nacionalistas radicales en la que el deseo de cambio dinámico y renovación de los jóvenes pudo combinarse con el anhelo de orden, autoridad y estabilidad de los ancianos y las personas de mediana edad.

El nazismo, en fin, cumplió su promesa de destruir el odiado “sistema” de Weimar, pero también fue demasiado inestable en su mezcla de modernidad práctica y tradición manipulada. Su inestabilidad dinámica se fue haciendo más evidente a medida que avanzaba la década. A finales del decenio de 1930 estaba cada vez más fuera de control; doce años después, la toma de poder por los nazis había conducido a la catástrofe.

Disponible en: http://disponible.8m.tripod.com/ascenso_y_triunfo_del_nazismo.htm

La noche de los cristales rotos.

A comienzos de la década de 1930 había en el continente algo más de nueve millones de judíos. Los más numerosos eran los “orientales”; hablaban el *Yiddish*, eran ortodoxos y muchas de sus comunidades adherían al movimiento *jasídico*. Integraban las capas más bajas de las poblaciones urbanas aunque cumplían una importante función económica, particularmente en lo que respecta al comercio. Expresaban su identidad a través de la religión o bien de una especie de nacionalismo secular cuya manifestación más clara era el sionismo. Los judíos orientales estaban mayormente concentrados en las regiones de Galitzia, Polonia central, Lituania, Rutenia, Bukovina, Transilvania nororiental, Besarabia y Letonia suroriental.

Un segundo grupo lo constituían los judíos “occidentales”. A diferencia de los anteriores, éstos se habían aculturado, es decir, no hablaban el Yiddish —para muchos un estigma del judaísmo de los ghettos— sino la lengua local. Su asimilación los había llevado a mantener una forma de judaísmo reformado; constituían las capas medias y profesionales de la sociedad y rechazaban toda ideología o movimiento basado en la identidad religiosa. Residían fundamentalmente en Poznanía, Bohemia, Moravia, Hungría, Valaquia y Letonia.

Un tercer grupo lo formaban los judíos de Bulgaria, Serbia, la costa dálmata y Macedonia. Estos eran *sefaradíes*, es decir, descendientes de los judíos expulsados de España por los Reyes Católicos. No hablaban ni el Yiddish ni las lenguas locales sino el Ladino, un derivado del español.

Con el deterioro de la situación económica en la región, la preponderancia abrumadora de los judíos en el comercio y las profesiones liberales los convirtió en presa fácil de un descontento popular muchas veces incitado por las autoridades mismas. Además de los ocasionales *pogroms*, las medidas más comunes fueron la expulsión del territorio, el boicot oficial de las empresas judías las reparticiones estatales dejaron de comprar a sus proveedores judíos— y la introducción de un sistemas de “cupos” en escuelas y universidades.

La situación en Alemania era radicalmente diferente. Allí, desde 1933 el régimen nacionalsocialista había puesto en marcha una política tendiente a separar a los judíos de la “comunidad del pueblo alemán”. Para 1938 ya habían sido expulsados

de la administración estatal —incluyendo las Fuerzas Armadas y la enseñanza— y se les había prohibido a médicos, abogados y otros profesionales atender a clientes “arios”. Sus hijos tampoco podían concurrir a escuelas “no judías”.

En 1935 las *Leyes de Nuremberg* los privaron de la ciudadanía plena para convertirlos en “sujetos bajo la protección del Estado”; y prohibieron las uniones entre judíos y no judíos con el fin de “proteger la sangre y el honor alemán”. Luego de la introducción de estas medidas la política antijudía perdió intensidad, en gran medida porque en 1936 Hitler tenía otras prioridades: la remilitarización de Renania —una violación del Tratado de Versalles que podía provocar la guerra con Francia—; y las Olimpiadas de Berlín, ocasión que debía ser aprovechada para mostrar al mundo la nueva Alemania.

En marzo DE 1938 se produjo el *Anchluss*. Sin demora se aplicaron a la anexionada Austria las leyes antijudías vigentes en Alemania. Ese mismo mes el gobierno polaco intensificó su política antisemita y en un intento de deshacerse de sus judíos anunció que revocaría la ciudadanía de los israelitas de nacionalidad polaca que residían en Alemania.

Preocupadas por las consecuencias de una medida que complicaba la política de emigración “voluntaria” impulsada hasta ese momento, a fines de octubre las autoridades del *Reich* arrestaron a 17.000 judíos polacos —muchos de los cuales habían vivido en Alemania por décadas— y los condujeron a la frontera para deportarlos. A fin de asegurarse la cooperación de los deportados ¡a *Gestapo* les distribuyó boletos ferroviarios que indicaban “viaje de ida a Palestina”. Pero las autoridades polacas se negaron a admitirlos.

Como consecuencia de esta situación, miles de personas que habían sido despojadas de su nacionalidad quedaron abandonadas a su suerte en una inhospitalaria tierra de nadie. Entre estos miles de deportados apátridas se encontraba la familia *Grynszpan*.

Estos judíos orientales habían vivido en Hamburgo hasta que la agudización de la política antisemita volvió su situación insostenible. Amenazados por el régimen nazi e imposibilitados de regresar a Polonia, en agosto de 1938 decidieron emigrar a Francia donde vivía su hijo Herschel (imagen izq.) y unos tíos. Pero las autoridades francesas les negaron el permiso de residencia. Herschel, sin embargo, permaneció ilegalmente en Francia, llevando una vida miserable, evitando a la policía y durmiendo en las plazas de París y bajo los puentes del Sena.

Al enterarse de los sufrimientos de sus padres y hermanos decidió llevar a cabo un acto de venganza contra Alemania: en la mañana del 7 de noviembre de 1938 este joven de 17 años ingresó a la embajada alemana en París y disparó contra el secretario Ernst von Rath. El funcionario murió esa misma tarde en un hospital.

La organización del *pogrom* “espontáneo”

Hitler tomó conocimiento de estos hechos cuando asistía en Munich a la conmemoración anual del golpe nazi de 1923. También estaban presentes el ministro de propaganda y Gauleiter de Berlín, Joseph Goebbels, y la guardia vieja del partido. Durante la cena en la antigua alcaldía de la ciudad se recibió la noticia del deceso de von Rath.

Hitler conversó con Goebbels (imagen der.) y luego se retiró sin pronunciar su acostumbrado discurso. En su lugar, el ministro de propaganda dio vía libre a su verborragia antisemita indicando que se estaban desarrollando acciones “espontáneas” de venganza por el crimen de París”. En realidad, el *pogrom* de la “noche de cristal” (*Kristallnacht*) fue una combinación de actos premeditados y acciones espontáneas de los sectores más radicalizados del partido nacionalsocialista.

El 8 de noviembre el *Völkischer Beobachter* —periódico dirigido por Goebbels— publicó un editorial incendiario en el que se invitaba a los dirigentes partidarios locales a organizar reuniones con el objeto de incitar al antisemitismo. Ese mismo

día tuvieron lugar en algunos puntos del Reich los primeros incendios de sinagogas, saqueos de comercios y viviendas, y ataques a judíos . Pero el 9 por la noche la situación tomó un giro mucho más grave. Como en otras ocasiones, las acciones se llevarían a cabo sin que precediera una orden formal de los jefes nazis.

De hecho, el que fueran preparadas e implementadas por diferentes organizaciones partidarias —tales como la Juventud Hitleriana y las **SA** (Tropas de Asalto)— sin coordinación previa fue lo que dio la apariencia de espontaneidad. Luego de su discurso de la noche del 9, Goebbels envió instrucciones a las secciones de propaganda de cada una de las regiones (Gau) del Reich.

Paralelamente, el líder de las **SA** Victor Lutze hizo un llamamiento a sus jefes de grupo aunque sin darles consignas precisas. Estos, interpretando las vagas expresiones de sus jefes, pusieron en marcha el proceso de movilización ‘espontánea’ de sus afiliados y simpatizantes locales. No quedan dudas sobre la responsabilidad de Goebbels en el desarrollo de los acontecimientos del 9-10 de noviembre.

Heinrich Himmler (imagen izq.) —que como jefe de la **SS** concentraba bajo su jurisdicción todos los servicios de seguridad interna y policía, incluida la Gestapo— Herman Goering —asesor de Hitler, jefe de la Luftwaffe (aviación) y director del Plan Cuatrienal— fueron puestos al corriente.

Ninguno de ellos aprobó los métodos de Goebbels: el primero porque aspiraba a concentrar bajo su autoridad toda la política antijudía a fin de hacerla ordenada y racional. El segundo, porque temía que la violencia plebeya del ministro de propaganda hiciera peligrar el apoyo de las clases dirigentes—en particular el ejército y la burguesía—.

Desde la noche del 9 de noviembre y durante toda la jornada siguiente ciudades y pueblos de todo el Reich fueron escena de hechos sin precedentes. Prácticamente todas las sinagogas del país fueron incendiadas; siete mil comercios judíos fueron

vandalizados —sus vidrieras destruidas dieron a esta jornada el nombre de “**noche de los cristales**”—; 26.000 judíos fueron internados en campos de concentración bajo la aberrante “ley de custodia protectora” que permitía al Estado detener sin recurso de habeas corpus a individuos considerados “peligrosos”. Entre noventa y cien personas murieron en menos de 24 horas: la mayoría fue asesinada por las bandas de nazis; unos pocos no pudieron soportar la barbarie y se suicidaron.

La Gestapo y la policía recibieron instrucciones del jefe del Servicio de Seguridad de las **SS** Reinhard Heydrich de proteger las personas y bienes no judíos, de efectuar detenciones de judíos adultos varones para utilizarlos como fuerza de trabajo en los campos de concentración. Los bomberos, por su parte, debían limitarse a cercar los focos de incendios evitando que se extendieran a las propiedades no judías.

El 12 de noviembre Goering (imagen der.) convocó una reunión con representantes de los distintos organismos estatales y partidarios, así como de empresas aseguradoras, a fin de evaluar los daños y las medidas a adoptar con vistas a “arreglar la cuestión judía”.

Las pérdidas directas e indirectas fueron estimadas en varios cientos de millones de Reichsmarks (RM). Uno de los resultados más graves de la reunión fue la decisión de declarar la responsabilidad colectiva de los judíos alemanes por el asesinato de von Rath.

Como represalia, deberían pagar al Estado la suma de un billón de RM, aplicable a todos los bienes cuyo valor excediera los 5.000 RM; sus propietarios deberían pagar el 25 % del valor en cinco cuotas. Además se promulgó un decreto especial “para la restauración del paisaje callejero” por el que se obligaba a los comerciantes judíos a costear los gastos de los daños causados a sus propiedades. Los reembolsos que las compañías aseguradoras debían pagar a los damnificados quedaban confiscados en beneficio del Estado.

La reunión del 12 de noviembre también sancionó el “decreto para la exclusión de los judíos de la vida económica”. La decisión estaba dirigida a completar la ya avanzada “arianización” de la economía alemana. Se estableció que todos los comercios judíos deberían cerrarse o ser transferidos a propietarios no judíos antes del 11 de enero de 1939. A fin de evitar un colapso del mercado un decreto ulterior obligó a los judíos a vender sus bonos, acciones, joyas y obras de arte al Estado, que establecería el precio de los mismos.

La política antijudía había procedido de manera gradual y errática. Ello se debió en parte al poco entusiasmo con que la mayoría de la población recibió las consignas raciales del régimen, así como a la competencia permanente entre las organizaciones del partido por mostrar su celo en los asuntos que preocupaban al Führer.

El *pogrom* del 9/10 de noviembre fue orquestado por los grupos más radicalizados dentro del partido —Goebbels y la SA— en un intento por recuperar su capacidad de acción y contrarrestar lo que consideraban el deslizamiento del nacionalsocialismo hacia políticas de compromiso con sectores burgueses y reaccionarios de la sociedad⁴. Pero por sobre todas las cosas la *Kristallnacht* constituyó un punto de inflexión decisivo de la política antijudía. Los actos de barbarie ocurrieron a la vista de la sociedad; sin embargo, y salvo raras excepciones, no hubo reacciones públicas de protesta.

Semejante actitud —y éste es un dato fundamental para comprender la tragedia posterior— mostró al régimen que si bien la mayoría de los “camaradas nacionales” no eran antisemitas fanáticos, tampoco se opondrían a la política antijudía aún cuando ésta involucrase actos criminales. La pasividad de la población en general no puede ser explicada en términos del grado de eficiencia y dominación alcanzado por el aparato de terror nazi.

De hecho, estudios recientes han demostrado como, a través de denuncias falsas, muchos alemanes “ordinarios” manipulaban las estructuras coercitivas del partido para beneficio personal⁵. Salvo unos pocos que se solidarizaron públicamente con

las víctimas —entre ellos, el Pastor Martín *Niemöller* de la Iglesia Confesional y el Cardenal *Faulhaber* de Munich—, los representantes de las iglesias protestante y católica permanecieron en silencio cuando todavía era posible una condena pública. Tampoco existe evidencia alguna de protestas por parte de otros grupos opositores al nacionalsocialismo dentro de la burguesía o el ejército.